

ESTRATEGIA DEL FIDA



En 2002, las actividades del Fondo estuvieron orientadas a poner en práctica el *Marco Estratégico del FIDA (2002-2006)*: *dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza.*

Marco Estratégico del FIDA (2002-2006)

El Marco fue presentado a la Junta Ejecutiva del FIDA en su 74^o período de sesiones, celebrado los días 5 y 6 de diciembre de 2001. El título y el contenido del Marco Estratégico reflejan la preocupación del FIDA por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y hacer una aportación propia a ellos. Entre estos objetivos, uno de los más importantes es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos son inferiores al equivalente de un dólar de los Estados Unidos (USD) diario y la proporción de personas que padecen hambre. Para el FIDA, lo anterior supone: crear y reforzar las organizaciones de los pobres para hacer frente a las cuestiones que ellos consideran fundamentales; aumentar el acceso a los conocimientos para que los pobres puedan aprovechar las oportunidades que se les presentan y superar los obstáculos; ampliar la influencia que los pobres ejercen sobre las políticas e instituciones públicas; y mejorar su poder de negociación en el mercado. Todas las decisiones estratégicas del FIDA se están tomando teniendo presentes esos principios.

Objetivos estratégicos

Los principios se plasman en el Marco en forma de tres objetivos estratégicos: en el terreno de los activos humanos y sociales, el objetivo consiste en reforzar la capacidad de la población rural pobre y sus organizaciones. En cuanto a los activos productivos, consiste en fomentar un acceso más equitativo a los recursos naturales productivos y la tecnología. El tercer objetivo, en el terreno de los activos financieros y la comercialización, es aumentar el acceso de los pobres a los servicios financieros y los mercados. El planteamiento que sigue el FIDA para alcanzar estos objetivos, junto con sus asociados, está determinado por la meta general del Fondo de dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza convirtiéndose en la fuerza impulsora de su propio desarrollo.

Estrategias regionales

En las estrategias regionales del FIDA se conjugan los elementos básicos del Marco Estratégico con características complementarias y prioridades propias de las causas y estructuras de la pobreza en las áreas que abarcan. La estrategia para el Cercano Oriente y África del Norte se publicó a principios de 2002, después de que a finales de 2001 ya se hubieran dado a conocer las correspondientes a África occidental y central, África oriental y meridional, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe, y Europa central y oriental y los Estados de reciente independencia.

La estrategia para *África occidental y central* (África I) persigue cuatro objetivos que se complementan mutuamente: reforzar la capacidad de los pobres de las zonas rurales y de sus organizaciones y lograr que las políticas e instituciones de desarrollo rural estén más orientadas en favor de los pobres; elevar la productividad agrícola y de los recursos naturales y mejorar el acceso a la tecnología; aumentar los ingresos rurales gracias a un mayor acceso al capital financiero y a los mercados; y reducir la vulnerabilidad a los fenómenos que constituyen una amenaza significativa para los medios de vida de la población rural. Para apoyar los adelantos técnicos con el fin de cumplir esos objetivos se hace hincapié en lo siguiente: un desarrollo agrícola sostenible, con especial referencia a las necesidades de las mujeres y los jóvenes; unos servicios financieros rurales para las poblaciones aisladas que puedan integrarse en el sector financiero nacional; el fomento de la capacidad para apoyar el desarrollo local; y el establecimiento de infraestructuras básicas. El 75% de una población empobrecida de 120 millones de personas, o sea 90 millones, vive en zonas rurales.

La estrategia para *África oriental y meridional* (África II) pone el acento en el fomento de vínculos efectivos y equitativos entre los agricultores y los mercados; los sistemas financieros sostenibles para la población rural pobre; un mayor acceso de la población rural pobre a los recursos de tierras y aguas; y la promoción de sistemas de información y tecnología rurales. Para mitigar el impacto social y económico del VIH/SIDA entre los beneficiarios de la región, el FIDA ha elaborado también una estrategia cuyos aspectos fundamentales son: programas integrados de educación, atención y apoyo para combatir el VIH/SIDA en el lugar de trabajo; intervenciones adaptadas que fomenten los medios de vida, la seguridad alimentaria y la nutrición; y redes de seguridad socioeconómica. La región consta de 21 países y la población total asciende a 350 millones de habitantes, aproximadamente, de los que 260 millones (el 73%) viven en zonas rurales y más de la mitad en situación de pobreza extrema. En 2000 unos 145 millones de habitantes de la región eran pobres. En la mayoría de los países, entre el 40% y el 50% de los habitantes viven por debajo de la línea de pobreza. En los países sobre los que se dispone de datos relativos a la pobreza expresados en dólares, casi la mitad de la población tiene unos ingresos per cápita inferiores a un dólar estadounidense al día. El porcentaje es superior en Zambia (el 85%), Madagascar (el 72%) y Uganda (el 69%), mientras que en Sudáfrica es inferior al 25%.

La estrategia para *Asia y el Pacífico* consiste en combatir los procesos sociales, económicos y políticos de marginación que hacen aumentar la pobreza en la región. La experiencia sobre el terreno muestra que, desde el punto de vista geográfico, en Asia la pobreza se concentra en las tierras altas y las montañas, en determinadas zonas costeras y en las llanuras semiáridas. Desde el punto de vista social, afecta sobre todo a las mujeres, los pueblos indígenas, los trabajadores sin tierra y los agricultores marginales. La estrategia trata de reforzar la capacidad de resistencia de los hogares rurales pobres a las crisis económicas externas mejorando su acceso a medios de producción, incluida la tierra, y a recursos de propiedad colectiva, como los bosques y el agua. Dentro de este marco, la estrategia hace hincapié en el diálogo sobre políticas y sus repercusiones; el fortalecimiento de las instituciones de base; el fomento de la autonomía¹ de la mujer; la combinación de conocimientos autóctonos y tecnología moderna; los sistemas agrícolas y forestales regenerativos; y la financiación rural de actividades agrícolas y de otro tipo. Alrededor de 800 millones de personas de la región viven con menos de un dólar diario, y el 90% de estas personas habita en zonas rurales.

El objetivo fundamental de la estrategia del FIDA en *América Latina y el Caribe* es potenciar la capacidad de actuación de los pobres de las zonas rurales y reducir la pobreza rural mediante un conjunto innovador de proyectos, programas regionales y asociaciones. La estrategia comprende los siguientes elementos esenciales: i) impulsar la evaluación del impacto y el apoyo a la ejecución; ii) prestar asistencia a los pobres de las zonas rurales para que aprovechen las nuevas oportunidades comerciales; iii) mejorar la gestión de los conocimientos; iv) promover asociaciones con instituciones que tengan objetivos similares; y v) mejorar el diálogo sobre políticas. Las cuestiones de género y el fomento del aprovechamiento sostenible de los recursos naturales son temas transversales. Junto con otras instituciones, el FIDA actuará como fuerza impulsora e innovadora en la erradicación de la pobreza rural, lo cual es de gran importancia habida cuenta de su aumento. Según los últimos cálculos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en 2002 el número de personas pobres había ascendido a 221 millones, frente a los 207 millones de 2000, de los que aproximadamente el 36% vivía en zonas rurales.

1/ Por "autonomía" se entiende la capacidad de actuar con independencia ante desigualdades estructurales y sanciones sociales restrictivas.

La estrategia para el *Cercano Oriente y África del Norte* abarca los países que reciben préstamos del Fondo situados en África del Norte y el Cercano Oriente y Estados Miembros más recientes de Europa central y oriental, además de los Estados de reciente independencia. En 2002, el primer grupo puso el acento en la ordenación participativa de los recursos naturales, la incorporación de los aspectos de género en las actividades generales, la mejora de las tecnologías para las zonas de secano, la descentralización, la gestión de situaciones posteriores a conflictos y el aprovechamiento compartido de conocimientos mediante la creación de redes. En el segundo grupo, integrado por las denominadas economías “en transición”, se ha subrayado el desarrollo institucional con una orientación de mercado, la privatización de los servicios financieros, rurales y agrícolas y la rehabilitación de la infraestructura. No disponemos de datos comparables sobre la pobreza medida en dólares respecto de toda África del Norte y el Cercano Oriente. Según las líneas de pobreza determinadas por los gobiernos, se calcula que en la región hay 88 millones de personas muy pobres, de las que 58 millones viven en zonas rurales. En Europa central y oriental y los Estados de reciente independencia, unos 4 millones de personas del medio rural viven con menos de 2 dólares al día, cifra que aumenta considerablemente, a 12 millones, si nos referimos al umbral constituido por 4 dólares de ingresos al día.

Documentos sobre oportunidades estratégicas nacionales

En los documentos sobre oportunidades estratégicas nacionales (COSOP) se esbozan las estrategias a medio plazo de las actividades del Fondo en contextos nacionales concretos. En ellos se plasma la relación existente entre el Marco Estratégico del Fondo, la estrategia regional respectiva y la orientación que la asistencia del FIDA adoptará en esos países, sentando las bases para aplicar un plan de acción en los países que pueda ser objeto de supervisión y la tramitación de nuevos proyectos. Los COSOP, en su condición de instrumentos clave para determinar la manera en que el FIDA aborda la reducción de la pobreza rural en un país:

- a) describen la pobreza rural y las necesidades, oportunidades y limitaciones en materia de reducción de la pobreza rural; las actividades que están llevando a cabo otros agentes y lo que han aprendido acerca del desarrollo rural; y las enseñanzas que el FIDA ha extraído de sus anteriores programas de inversión;
- b) definen las estrategias y prioridades de reducción de la pobreza (comprendidos los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza [DELP]) que comparten el gobierno, el FIDA y otros asociados (por ejemplo, organizaciones de la sociedad civil y cofinanciadores), y exponen la función y el potencial del FIDA en materia de alianzas estratégicas;
- c) definen la posición del FIDA en relación con la política oficial de reducción de la pobreza rural y el debate acerca de las intervenciones en los planos microeconómico y macroeconómico, poniendo el acento estratégico en la igualdad de acceso a los activos productivos y en el establecimiento de un marco normativo propiciador; y sientan la base para un diálogo con el gobierno y otros interesados directos. Los COSOP están vinculados con el proceso de los DELP para asegurar que el país de que se trate asuma la estrategia y el programa de cambio normativo, esencial para lograr la eficacia del programa nacional respaldado por el FIDA;

- d) elaboran opciones programáticas en los países en el contexto de la correspondiente estrategia regional, facilitando un marco de planificación a medio plazo que abarca todas las actividades del FIDA en el país; y
- e) constituyen la base necesaria para vincular la asignación de los porcentajes regionales en materia de préstamos (conforme a hipótesis concretas de programas en los países) a los criterios sobre los resultados; evalúan la orientación en favor de los pobres del marco normativo e institucional de un país; y definen el programa de transformación institucional que debe acompañar al desarrollo de los programas en los países a fin de asegurar la eficacia del apoyo del FIDA.

En 2002, se elaboraron o actualizaron los COSOP correspondientes a las Comoras, Guinea-Bissau, Namibia, Nicaragua, Pakistán, la República Dominicana, la República de Moldova, Rumania, Sierra Leona, Sri Lanka, el Sudán y Viet Nam.

MOVILIZACIÓN Y ASIGNACIÓN DE RECURSOS EN 2002



En 2002 se aprobó un programa de labores del FIDA por una cuantía de USD 436,9 millones.

En el 74° período de sesiones de la Junta Ejecutiva se aprobó un programa de labores para 2002 de USD 436,9 millones, en el entendimiento de que dicho programa se ajustaría durante el año en función de los ingresos por concepto de inversiones y los criterios aplicados en relación con el ejercicio de las facultades para contraer compromisos anticipados (FCA) en 2002, teniendo presente el límite general previsto para las FCA de reflujos durante tres años. La Junta Ejecutiva también aprobó un Servicio de Financiación de la Elaboración de Programas de USD 26,7 millones y un presupuesto administrativo de USD 42,3 millones. El programa de labores se ajustó durante 2002 y al final del año ascendía a un monto total de USD 389,8 millones, comprendido un programa de préstamos aprobado de USD 365,9 millones (281,4 millones de derechos especiales de giro [DEG] en la fecha de aprobación) y un programa de donaciones de USD 23,9 millones.

Asignación de recursos en 2002
(en millones de USD)

	Aprobados originalmente en 2002	Revisados en 2002
Programa de labores	436,9	389,8
Programa de préstamos	416,2	365,9
Programa de donaciones	20,7	23,9
Presupuesto administrativo	42,3	42,3
Servicio de Financiación de la Elaboración de Programas	26,7	23,2
Total	505,9	455,3

Consulta sobre la Sexta Reposición de los Recursos del FIDA

La Consulta sobre la Sexta Reposición de los Recursos del FIDA se inició en febrero y concluyó en diciembre con un acuerdo para reponer los recursos del Fondo durante el período 2004-2006 hasta un nivel previsto de USD 560 millones, que, de alcanzarse, sostendría un programa anual medio de operaciones de USD 475 millones durante el período de dicha reposición. Las promesas efectuadas corresponden a un incremento medio del 15% de las contribuciones. Este impulso, aunado al reforzamiento de los procedimientos internos en el marco del Programa de Cambio Estratégico, sitúa al FIDA en excelente posición para hacer frente a las tareas de su mandato en el año 2003 y años posteriores.

Fondos suplementarios

El FIDA administra cuatro categorías principales de fondos suplementarios facilitados por sus Estados Miembros: *donaciones para cofinanciación*, destinadas a proyectos y programas respaldados por préstamos y donaciones del FIDA; fondos para *estudios sectoriales o temáticos* y asistencia técnica a breve plazo; *asistencia técnica* para el diseño y la puesta en práctica de programas y proyectos; y fondos destinados a *otras actividades*, por ejemplo, seminarios internacionales o conferencias regionales.

El FIDA posee además recursos suplementarios confiados en fideicomiso para el Fondo Belga de Supervivencia (FBS)²; la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra³; el Mecanismo Mundial⁴; el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social (FADES)⁵; el Fondo Fiduciario del FIDA para la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME)⁶; y el Programa de Profesionales Asociados del FIDA.

Los contribuyentes a los fondos suplementarios del FIDA fueron este año *Alemania, el Canadá, Italia, el Japón, los Países Bajos, Portugal, el Reino Unido y Suiza*. El Canadá convino en facilitar una donación de 500 000 dólares canadienses en dos años para financiar las actividades de asesores técnicos, que ayudarán al FIDA a elaborar procedimientos y herramientas institucionales para definir mejor las prioridades estratégicas, los objetivos en materia de impacto y las actividades de gestión necesarias para su logro. Alemania contribuirá con 4,4 millones de euros (EUR) entre 2002 y 2004 en apoyo de dos proyectos: Mitigación del impacto del VIH/SIDA en las poblaciones rurales de África oriental y meridional, e Incorporación de los aspectos de género en Europa central y oriental: un planteamiento impulsado por la comunidad. Hasta la fecha, se han proporcionado EUR 2,1 millones y EUR 700 000 a las dos iniciativas, respectivamente. Italia proporcionará USD 4,3 millones, de los que USD 737 000 se han asignado a consultores y una cuantía equivalente a estudios sectoriales y temáticos. El resto se utiliza para financiar la actividad de un oficial de programas que gestionará la asociación del FIDA con Italia, actividades relativas a los DELP, una donación al Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CIHEAM) en África del Norte para actividades de riego sobre una base participativa, un proyecto en la República Popular Democrática de Corea relativo a asistencia técnica y capacitación, el Programa de acción destinado a prestar asistencia a los proyectos del FIDA a fin de que puedan llegar a las

2/ El Programa Conjunto con el Fondo Belga de Supervivencia, inicialmente dotado con USD 280 millones, es el canal por el que se encausa la asistencia belga para el desarrollo, en el que el FIDA es asociado y organismo principal encargado de coordinar la asistencia.

3/ Se trata de un consorcio mundial de organizaciones de la sociedad civil, intergubernamentales y gubernamentales que trabajan para potenciar la capacidad de acción de los pobres de las zonas rurales mejorando su acceso a la tierra y otros recursos productivos. La Coalición se denominaba anteriormente Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza.

4/ En 1997, se designó al FIDA para que fuese la sede del Mecanismo Mundial, establecido por la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación para promover medidas tendientes a la movilización y el encauzamiento de recursos financieros sustanciales a los países en desarrollo damnificados.

5/ Cofinanciación por el FADES de 14 proyectos entre 1982 y 1999 (USD 277,4 millones).

6/ Contribuciones complementarias de los Países Bajos para financiar las obligaciones del FIDA en materia de alivio de la deuda (USD 15 millones).

mujeres rurales en los países del Cercano Oriente y África del Norte, y un estudio sobre situaciones posteriores a conflictos. La contribución de USD 500 000 del Japón patrocinó parcialmente el taller organizado por el FIDA sobre equidad de género y potenciación de la mujer rural pobre y se están estudiando otras actividades. En el marco de un convenio con los Países Bajos se facilitarán USD 1,2 millones, aproximadamente, destinados a la prestación de asistencia técnica entre 2001 y 2003. Otros USD 150 000, aproximadamente, recibidos de los Países Bajos se utilizarán para financiar el envío en comisión de servicio al FIDA de un asesor en materia de políticas y actividades relacionadas con el DELP. Portugal ha aportado USD 263 000 para actividades en países de América Latina, Mozambique y Angola, y la contribución de Suiza de USD 423 564 servirá para financiar actividades relativas a la Asociación sobre eficacia en el desarrollo mediante la evaluación. Por último, gracias a la contribución de USD 624 824 del Reino Unido se están celebrando, entre otras cosas, talleres de capacitación en Europa, Asia y América Latina que ayudarán a incorporar en los proyectos que elabore el FIDA el enfoque basado en medios de vida sostenibles. El número de personas entre funcionarios, consultores y asociados de proyectos que han adquirido una comprensión básica del planteamiento y de sus principios suma ya 150 y, ahora, algunas de ellas siguen compartiendo sus conocimientos y la aplicación de éstos a los programas del FIDA mediante una comunidad de práctica virtual. Hasta la fecha, se ha utilizado este planteamiento en 11 proyectos respaldados por el FIDA.

El Gobierno de Francia y el FIDA firmaron en diciembre de 1998 una carta de acuerdo por un monto aproximado de USD 250 000 para financiar la cesión en comisión de servicios de un especialista en la esfera de pequeñas empresas rurales. Esta persona asumió sus funciones, por un período de dos años, en la División de Asesoramiento Técnico del Departamento de Administración de Programas en diciembre de 1999. Posteriormente Francia amplió el período de cesión por otros dos años hasta 2003. Entre otras cosas, este especialista se ocupará de facilitar un valioso apoyo para la preparación del documento de políticas del FIDA en materia de empresas rurales.

Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados

El valor actual neto (VAN) total del costo de los compromisos del FIDA en el marco de la Iniciativa original y la Iniciativa reforzada se estima en 230 millones de derechos especiales de giro (DEG), es decir, USD 308 millones, que corresponden a un costo nominal aproximado de DEG 351 millones (USD 471 millones). El FIDA se ha comprometido a aliviar la deuda de 26 países que han alcanzado el punto de decisión previsto en la Iniciativa reforzada por una cuantía total en VAN de DEG 168 millones (USD 260 millones), aproximadamente. El alivio de la deuda facilitado por el FIDA al 31 de diciembre de 2002 ascendía a USD 24 millones, aproximadamente. Dicha cifra se ha financiado con USD 8,8 millones provenientes de la contribución de los Países Bajos, USD 4,7 millones de la contribución de Alemania, USD 1,5 millones de los ingresos por concepto de inversiones en el marco del propio Fondo Fiduciario del FIDA para la Iniciativa para la reducción de la deuda y USD 6,7 millones (es decir el 27%) con cargo a los propios recursos del FIDA. Se transfirieron al FIDA unos 120 millones de francos belgas (EUR 3 millones, aproximadamente) de los recursos prometidos por Bélgica al fondo fiduciario de la Iniciativa que administra el Banco Mundial, suma que se asignará al próximo alivio de la deuda de la República Democrática del Congo. El FIDA recibió también compromisos oficiales de transferencias similares, por montos equivalentes a USD 17 millones de Suecia, USD 5,0 millones de Noruega, hasta USD 3,0 millones de Suiza y una contribución suplementaria de Italia de EUR 3,8 millones.

PUESTA EN PRÁCTICA DE LA ESTRATEGIA
DEL FIDA: PROGRAMA EN 2002



El FIDA se apoya en el Programa de Cambio Estratégico para aplicar sus orientaciones estratégicas.

Programa de Cambio Estratégico

El Programa de Cambio Estratégico (PCE) es, junto con las estrategias regionales y la Sexta Reposición, uno de los aspectos decisivos para llevar a la práctica el Marco Estratégico del FIDA. Los objetivos de este Marco imponen crecientes exigencias al Fondo, y el PCE ha sido un elemento importante de los esfuerzos realizados por el FIDA para abordar tales exigencias eficaz y eficientemente. La ejecución del PCE se inició en junio de 2002 y está previsto que finalice en febrero de 2004. En su Carta se establecen la estructura orgánica y las directrices para su realización. Existen cuatro niveles diferentes de responsabilidades decisorias: i) el patrocinador y el comité directivo del programa; ii) la Unidad de Gestión del Programa; iii) el Comité de Coordinación del Programa; y iv) los responsables del proceso operativo y los equipos de proyectos y de recursos. En su calidad de patrocinador, el Presidente del FIDA pone de manifiesto el compromiso del personal directivo superior en relación con el programa, promueve el apoyo al programa dentro del FIDA y facilita la introducción de los cambios de organización necesarios para que el programa tenga éxito. La ejecución del PCE se llevará a cabo en cinco fases, a saber: i) anteproyecto operativo; ii) realización; iii) preparación final; iv) entrada en funcionamiento y apoyo; y v) período de garantía. Se contrató a la empresa de consultoría Cap Gemini Ernst & Young Group en calidad de asociado asesor en la ejecución.

En la fase de anteproyecto operativo, que comenzó en junio y se concluyó en noviembre, se diseñaron detalladamente los nuevos sistemas de gestión financiera y de los recursos humanos, así como sistemas de información de gestión (SIG). Los principales procesos abarcados en los diversos diseños son, en el caso de la *gestión financiera*: la contabilidad, los préstamos y donaciones, la obtención de pagos, los viajes y gastos, la administración del efectivo, las contribuciones, el presupuesto y la nómina; en la *gestión de los recursos humanos*: el personal, la administración, la contratación del personal, el desarrollo de la organización y el personal, y la nómina. Los progresos en materia de SIG incluyen la definición de la arquitectura de tecnología de la información (TI) necesaria para aplicar el programa informático *Peoplesoft*, el perfeccionamiento de una estrategia global de TI y la realización de los cambios iniciales pertinentes en la estructura del Fondo en materia de TI. El PCE contribuyó asimismo a que se concibiera un nuevo *proceso de planificación y presupuestación estratégicos* en relación con el programa de labores para 2003 y la formulación de directrices para el Servicio de Financiación de la Elaboración de Programas, que se pondrá plenamente en marcha durante 2003. Además, las funciones de *gestión de los conocimientos* se incorporarán en los planes de trabajo anuales de las divisiones y departamentos y se alinearán con el Marco Estratégico del FIDA a fin de que el Fondo logre un mayor impacto sobre el terreno. Por último, con el PCE se determinaron y se empezaron a tratar las cuestiones de gestión del cambio y los riesgos relacionados con esta tarea.

Diálogo sobre políticas y establecimiento de asociaciones

La misión del FIDA es conseguir el máximo impacto posible con miras a dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza. El Fondo procura que sus programas produzcan el máximo impacto directo posible centrándose en problemas críticos en la esfera de la pobreza y ampliando el efecto catalizador de sus actividades, entre otras cosas entablando un amplio diálogo sobre políticas y estableciendo asociaciones.

En asociación con organismos intergubernamentales y el sistema de las Naciones Unidas, el FIDA asistió a las tres conferencias internacionales principales celebradas en 2002: la *Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*, la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después* y la *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible*. En la primera de ellas, celebrada del 18 al 22 de marzo en Monterrey (México), el Fondo puso de relieve que la mayor parte de la población pobre y de las personas que padecen inseguridad alimentaria viven en zonas rurales. Hizo un llamamiento para que aumentara la asistencia oficial para el desarrollo con objeto de invertir más cuantiosamente en la agricultura sostenible y el desarrollo rural y alcanzar así los objetivos de desarrollo del Milenio. El FIDA, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) colaboraron en la elaboración de un programa común para la Conferencia centrado en el hambre, la seguridad alimentaria y la pobreza rural, y señalaron que en el material de preparación para la Conferencia se había prestado muy poca atención a la financiación multilateral en favor de la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.

En cuanto a la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después*, celebrada del 10 al 13 de junio en Roma (Italia), el FIDA presidió la reunión preparatoria del grupo especial de alto nivel sobre movilización de recursos para la agricultura y el desarrollo rural, patrocinado por la FAO, y en el que estuvieron representadas las instituciones internacionales que se ocupan de financiación, asistencia técnica y ayuda alimentaria. Posteriormente en la Cumbre se determinaron dos de los principales factores que obstaculizan esta labor: la ausencia de una voluntad política y la falta de recursos.

Por lo que atañe a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebró del 26 de agosto al 4 de septiembre en Johannesburgo (Sudáfrica), el FIDA fue parte activa en los trabajos preparatorios de la Cumbre y estuvo representado en las distintas reuniones del Comité Preparatorio, incluida la cuarta y última reunión de dicho comité, celebrada en Bali (Indonesia), del 28 de mayo al 7 de junio. El Presidente del FIDA encabezó la delegación que tomó parte en las negociaciones conclusivas del Plan de Acción de la Cumbre y, al dirigirse al pleno de la Cumbre, instó a las delegaciones a convertir las ideas expresadas en la Conferencia de Río de 1992, los compromisos asumidos durante la Cumbre del Milenio y los recursos prometidos en Monterrey en programas de desarrollo sustantivos y sostenibles para los cientos de millones de personas pobres que han quedado marginadas desde hace mucho tiempo. En las observaciones formuladas ante la Cumbre, el Fondo hizo hincapié en lo siguiente: i) la experiencia del FIDA en cuanto a incorporar en sus actividades generales el Programa 21 (de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro [Brasil]); ii) la importancia de la agricultura y el desarrollo rural en los programas de erradicación de la pobreza; iii) las necesidades de la población rural pobre en las regiones degradadas y de escaso potencial, en particular en materia de desarrollo sostenible, en provecho de sus derechos sobre los recursos; iv) el papel de las mujeres como agentes impulsoras del cambio; y v) los pueblos indígenas como custodios del medio ambiente y proveedores de beneficios ecológicos.

El FIDA dio a conocer su experiencia relativa a la incorporación del Programa 21 a través de dos manifestaciones principales en el curso de la Cumbre. En la primera de ellas se presentó el informe del Fondo titulado *Los campesinos pobres, ¿la supervivencia o una vida mejor?*, y en la segunda se trató el tema “Los pueblos indígenas: valorar la diversidad en el desarrollo sostenible”. En el primer caso se pusieron de relieve los elementos decisivos para potenciar la capacidad de acción de los pequeños agricultores y pastores y, sobre todo, de las mujeres pobres del medio rural, a fin de que puedan convertirse en agentes impulsores del cambio y defender la base de recursos naturales de la que dependen sus medios de subsistencia. En la segunda manifestación se dejó constancia del papel fundamental que, con frecuencia, desempeñan los pueblos indígenas en el desarrollo sostenible gracias a su labor de custodios de los recursos naturales y la diversidad biológica, y a sus culturas, de enorme riqueza y variedad. Asimismo, el FIDA organizó una exposición para mostrar las prácticas más adecuadas en materia de desarrollo sostenible. La exposición comprendió una demostración en vivo por parte de un beneficiario de un proyecto en Kenya e ilustró la innovadora iniciativa emprendida por el FIDA al prestar su apoyo a la introducción de la seda en África, y de los efectos producidos en los medios de subsistencia de la población.

Hoy día, las actividades conjuntas en el marco de la *Iniciativa de colaboración rural Banco Mundial/FIDA* abarcan la cofinanciación de proyectos, el apoyo a la preparación de los DELP, la realización de estudios temáticos y la promoción mundial del desarrollo rural. Por lo que se refiere al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos bilaterales y multilaterales, se estableció una nueva asociación para la erradicación de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. La colaboración con la FAO y el PMA comprende el intercambio de información sobre elaboración de programas, la programación conjunta de proyectos y la utilización de personal nacional en régimen de reparto de costos.

El FIDA desempeñó una función muy activa en la consulta semestral entre el sistema de las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), celebrada del 9 al 11 de julio en Viena, (Austria). El Fondo posee una arraigada y valiosa trayectoria de cooperación con los estados miembros de la OCI, pues éstos son importantes contribuyentes a los recursos del Fondo y, a la vez, receptores de su asistencia, así como con el Banco Islámico de Desarrollo (BIsD), un órgano auxiliar de la OCI. En el informe final de las consultas de Viena se reconoció el importante papel del FIDA y su aportación a los esfuerzos que se realizan en el mundo para reducir la pobreza, como también la necesidad de contar con recursos adicionales para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio; se tomó nota de que la Secretaría General de la OCI señalaría la cuestión relativa a la reposición del FIDA a la atención de la próxima Cumbre de Soberanos, Jefes de Estado y de Gobierno de la OCI, que se celebrará en Malasia en 2003; y se señaló que se invitaría al FIDA a participar en esa Cumbre.

Tras la decisión adoptada por el Consejo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) de incluir al FIDA entre las entidades encargadas de la ejecución de sus proyectos, el FIDA participó en algunos foros patrocinados por el FMAM, incluido el grupo de alto nivel sobre degradación de la tierra y seguridad alimentaria que se reunió en Nueva York (Estados Unidos), en el mes de marzo; hospedó un taller de familiarización con el FMAM, que se celebró en Roma (Italia), el 19 y 20 de abril; y participó regularmente en las reuniones del Consejo en calidad de observador. En octubre, el FIDA participó en la mesa redonda ministerial, en la que, además, el Presidente formuló una declaración, celebrada en Beijing (China), durante la Asamblea del FMAM. La colaboración entre el FIDA y el FMAM se centra en la degradación de la tierra y en la prestación de asistencia a los países afectados para que puedan cumplir las obligaciones contraídas en el marco de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD).

El FIDA tomó parte en la primera reunión del Comité de Examen de la Aplicación de la Convención (CEAC) celebrada entre el 11 y el 20 de noviembre en Roma (Italia), y fue uno de los miembros del grupo del diálogo interactivo mundial que se mantuvo como parte de esa reunión. El FIDA considera a la CLD muy importante para el desarrollo coherente y sostenible de las tierras secas, en las que vive una proporción considerable de los pobres del mundo y a las que el Fondo ha aportado más de USD 3 500 millones. En calidad de organismo anfitrión del Mecanismo Mundial, establecido a fin de movilizar recursos para la aplicación de la Convención, el FIDA ayuda al Mecanismo a desempeñar sus funciones en el ámbito de su mandato y políticas. Al mismo tiempo, el Mecanismo Mundial colabora dinámicamente con el FIDA a fin de integrar los objetivos de la Convención en el programa operacional del Fondo.

Se afianzaron las relaciones del FIDA con el Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para el Desarrollo Internacional y, en este contexto, hubo un intercambio de visitas a fin de examinar las relaciones bilaterales y analizar algunas oportunidades conjuntas de financiación. El Consejo de Gobernadores del FIDA representó además una oportunidad para que el Presidente del FIDA y el Director General del Fondo de la OPEP exploraran formas de fortalecer aún más la colaboración entre ambas instituciones.

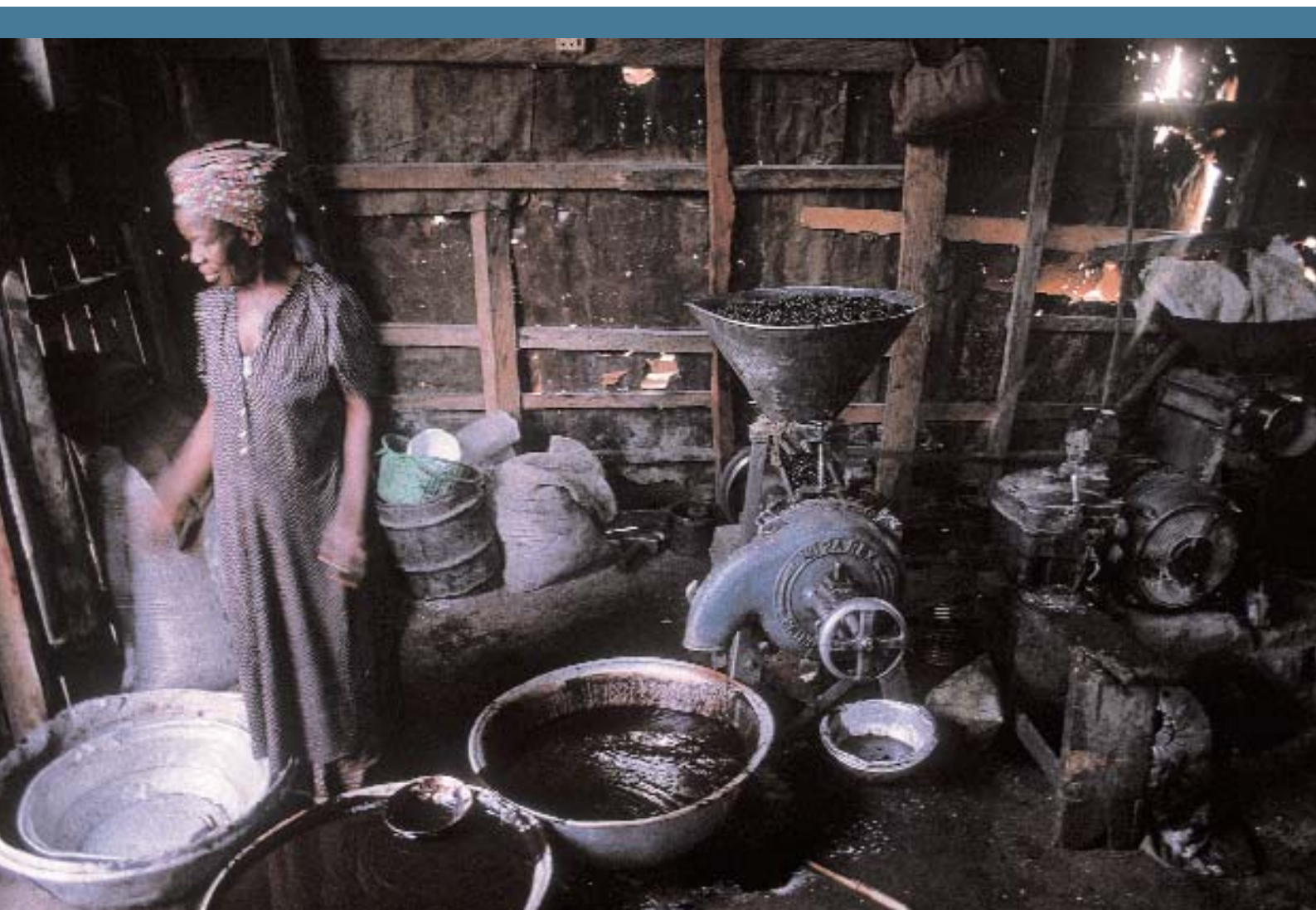
El FIDA participó en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social (ECOSOC) celebradas en julio, en Nueva York, sobre el tema "La contribución del desarrollo de los recursos humanos, en particular en el ámbito de la salud y la educación, al proceso de desarrollo". El Fondo participó asimismo, con otros organismos de las Naciones Unidas, en las actividades preparatorias de las reuniones del ECOSOC en relación con los subtemas de la salud y el desarrollo, la educación y el desarrollo, y el desarrollo de los recursos humanos.

El Presidente presenció las reuniones semestrales de la *Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE)* (anteriormente, Comité Administrativo de Coordinación) que se llevaron a cabo el 10 y 11 de abril en la sede de la FAO, en Roma, y el 8 de noviembre, en Nueva York. La Junta, que está presidida por el Secretario General de las Naciones Unidas, reúne a los jefes ejecutivos de todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas con la finalidad de reforzar la coordinación y cooperación.

Asociación con la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales

En 2002, en el marco del Programa Ampliado de Cooperación FIDA/ONG (PAC), se concedió financiamiento directo a título de donación a 30 ONG por una cuantía total de USD 2,5 millones.

En África occidental y central, el FIDA y las ONG colaboraron para fortalecer la capacidad de la población rural pobre y sus organizaciones a fin de que participaran en: i) la adopción de las decisiones concernientes a los planes de desarrollo rural, así como en su formulación; ii) la ejecución y gestión de tales planes; y iii) el seguimiento participativo de sus progresos. Diversas ONG se convirtieron en asociados del Fondo en la ejecución en los casos en que la capacidad gubernamental era especialmente insuficiente, como ocurrió en el Chad. Además, fueron asociados nacionales de importancia decisiva en el contexto de los programas regionales realizados por los siguiente centros de investigación: la Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en África Occidental (ADRAO) en favor del desarrollo del arroz de secano en Côte d'Ivoire, Ghana y Guinea; el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA), para fomentar el cultivo del caupí en Benin, Burkina Faso y el Níger; y el Centro Internacional de Investigaciones Agroforestales (ICRAF)



en relación con la domesticación de árboles en el Camerún y Nigeria. Muchas ONG contribuyeron a la Red Regional en África occidental y central (FIDAFRIQUE), que identifica y difunde las prácticas más idóneas en materia de desarrollo rural y reducción de la pobreza rural. Más concretamente, las ONG participaron en la animación de debates electrónicos, la producción y divulgación de información y la organización de talleres de capacitación.

En África oriental y meridional, las ONG fueron fundamentales en la creación de vínculos eficaces entre los productores rurales pobres y los mercados, lo que constituye un objetivo clave de la estrategia de desarrollo del FIDA en la región. Así pues, en Zimbabwe, una ONG internacional (la Sociedad Cooperativa de los Estados Unidos de América) y una nacional (la Alianza Meridional en pro de los Recursos Indígenas) dieron comienzo al programa piloto de vinculación con el mercado, en cuyo marco los productores se organizan en agrupaciones y luego establecen nexos entre ellos y las industrias de elaboración de productos agrícolas. Por ejemplo, la vinculación con el Grupo Cairns dio la posibilidad a los productores de acceder a las variedades comerciales y los paquetes de insumos que, por lo general, utilizan los agricultores comerciales en gran escala. Los rendimientos se multiplicaron por 3, 4 y hasta 6 veces. Además, puesto que en los precios de los contratos negociados se incorporan elementos como insumos mejorados, prácticas agronómicas, capacitación y control de calidad, también se registraron apreciables aumentos de los precios, por ejemplo de 20 a 30 dólares de Zimbabwe al kilo en el caso de los tomates. En los grupos que se han formado hasta la fecha, las mujeres conforman el 63% de sus miembros.

En Asia y el Pacífico, se ampliaron las asociaciones con las ONG y se dio un aumento apreciable del número de ONG que participan en proyectos financiados con préstamos, especialmente aquéllos cuyo diseño y ejecución exigen la movilización social. Gracias a la fructífera participación de las ONG en proyectos en Asia financiados mediante préstamos y donaciones, los gobiernos de la región reconocen ahora la importante función que las instituciones de la sociedad civil pueden desempeñar en el proceso de desarrollo. Las asociaciones con las ONG son una práctica arraigada en países como Bangladesh, Filipinas, Indonesia, Nepal y Sri Lanka, y ahora también se han establecido con eficacia en otros países como Mongolia y Viet Nam, en los que han contribuido considerablemente a introducir metodologías participativas de diseño y ejecución.

En América Latina y el Caribe, el papel de las ONG y las instituciones populares en los programas y proyectos que reciben la ayuda del FIDA se amplió hasta abarcar la formación de capital social a nivel local, de manera que la población pobre pudiese guiar su propio proceso de desarrollo y dar lugar a una transformación social duradera en las zonas rurales. Se prestó especial atención a la orientación específica de los beneficios a las mujeres y los pueblos indígenas, es decir, los grupos más marginados y afectados por la pobreza en toda la región. En el Brasil, en el marco del Proyecto de Desarrollo Sostenible de los Asentamientos Creados como Consecuencia de la Reforma Agraria en la Zona Semiárida de la Región del Nordeste un movimiento de trabajadoras rurales, que agrupa a 900 organizaciones populares, alienta a las mujeres a obtener los documentos legales que les otorgan derechos civiles plenos y les permiten participar con mayor fuerza en las estructuras decisorias locales. En el altiplano del Perú, en el marco del Proyecto de Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur, el Centro de Investigación y Desarrollo Campesino (CIDCA) ayuda a las comunidades indígenas a organizarse a fin de adoptar colectivamente las decisiones en materia de desarrollo comunitario y emprender las actividades pertinentes. El factor que ha contribuido enormemente al éxito de tales actividades es el profundo conocimiento que posee el CIDCA acerca de los medios de subsistencia de las comunidades indígenas y su capacidad para hablar su idioma.

En Europa central y oriental y los Estados de reciente independencia (ECORI), la colaboración con las ONG se centra en el aumento de la capacidad local, la compensación por la drástica reducción de los servicios públicos y las urgentes necesidades que plantea la agricultura en pequeñas explotaciones privatizadas recientemente. Se ha otorgado prioridad a la promoción de organizaciones populares bien organizadas en las tierras altas y zonas montañosas remotas y al desarrollo de mecanismos autónomos de ahorro y crédito sostenibles a nivel popular. Por ejemplo, la ONG de Suiza, Centro Suizo para las Regiones de Montaña (SAB), estableció la Red de Zonas de Montaña en el Cáucaso en Azerbaiyán y Georgia para tratar de superar los obstáculos normativos, técnicos, sociales e institucionales que han entorpecido el desarrollo de las comunidades de montaña. En Armenia, ONG locales promovieron el establecimiento de grupos de acción cívica con objeto de fomentar el desarrollo económico de las regiones montañosas pobres. En Albania, se creó el Programa de ahorro, crédito e inversiones en las zonas montañosas del nordeste a fin de evaluar las necesidades financieras de los grupos-objetivo del FIDA.

Habida cuenta de la escasez de redes bancarias en las zonas rurales del Cercano Oriente y África del Norte, en 2002 gran parte de la colaboración entre el FIDA y las ONG estuvo consagrada al desarrollo comunitario con miras a la gestión y la utilización eficaces de la microfinanciación, con particular atención a las exigencias de las mujeres rurales. Las ONG promovieron esas actividades en Djibouti, Egipto, Gaza y la Ribera Occidental, Jordania, el Líbano, Marruecos y el Yemen. Así, por ejemplo, el FIDA y el Organismo Árabe para el Desarrollo y las Inversiones Agrícolas (AAID) concertaron un memorando de entendimiento para financiar actividades de elaboración de productos agrícolas, dirigidas por el sector privado y basadas en los proyectos financiados por el FIDA. El resultado de esta colaboración fue la cofinanciación del fomento de microempresas en Gaza y la Ribera Occidental.

Además de colaborar en proyectos y programas, el FIDA se apoya en las ONG para aprender de su experiencia e intercambiar opiniones sobre sus propias políticas y estrategias para la reducción de la pobreza rural. Un ejemplo de ello fue la Consulta mantenida entre el FIDA y las ONG sobre el papel de la sociedad civil en el desarrollo rural y la reducción de la pobreza en África oriental y meridional, celebrada en Nairobi (Kenya), del 6 al 9 de mayo. Participaron en dicha Consulta 80 representantes de organismos regionales, internacionales y de las organizaciones de las Naciones Unidas, así como del gobierno y las ONG. Los participantes expusieron los logros, obstáculos, lecciones aprendidas y cuestiones pendientes dentro de sus esferas de especialización y en relación con los siguientes temas: i) sistemas comerciales equitativos y eficaces; ii) sistemas y productos financieros en favor de las personas pobres del medio rural; iii) acceso a los recursos productivos, sobre todo a la tierra y el agua; iv) sistemas de información y tecnología; v) los problemas que plantea el VIH/SIDA para la reducción de la pobreza; y vi) los problemas normativos e institucionales, incluida la elaboración de los DELP. De igual modo, la División del Cercano Oriente y África del Norte celebró un taller en el Líbano con el fin de validar su estrategia en la región con las ONG asociadas.

Programa Conjunto con el Fondo Belga de Supervivencia

El Programa Conjunto con el Fondo Belga de Supervivencia (PC.FBS) se encuentra en la actualidad en su segunda fase, que abarca los años 2001 a 2011. Sus inversiones sociales en atención primaria de salud, nutrición, saneamiento, abastecimiento de agua a los hogares y creación de capacidades complementan y mejoran el impacto del FIDA en los aspectos institucionales y económicos del desarrollo agrícola y económico. El PC.FBS ha facilitado financiación consistente en donaciones por valor de USD 127,8 millones a 34 proyectos ejecutados en Angola, Burkina Faso, el Chad, Eritrea, Etiopía, Kenya, Malí, Mozambique, Namibia, el Níger, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Rwanda, Somalia nordoccidental (Somalilandia) y Uganda.

En el curso del año, el Gobierno belga aprobó la cofinanciación por el FBS de un monto de USD 3,5 millones para el *Proyecto de Desarrollo Agropecuario de Gash Barka* (Eritrea). El apoyo del PC.FBS a actividades sanitarias basadas en la comunidad y abastecimiento de agua potable abarcará las zonas de la región de Gash Barka en las que el FIDA financiará actividades de desarrollo ganadero y agrícola, además de desarrollo de capacidad administrativa. Los mayores riesgos para los medios de subsistencia en la región de Gash Barka son los siguientes: la incertidumbre en cuanto a la producción provocada por lluvias escasas e imprevisibles y los riesgos para la salud, entre otros el paludismo, la tuberculosis, la diarrea y problemas de salud materno-infantil.

El *Proyecto de Promoción de Iniciativas Locales en Aguié* (Níger), aprobado por la Junta Ejecutiva del FIDA en diciembre, comprende un componente comunitario de atención primaria de salud financiado por el FBS con objeto de mejorar la salud de las poblaciones destinatarias. La propuesta de cofinanciación del FBS fue presentada a la aprobación del Gobierno belga. El proyecto apoyará iniciativas e innovaciones locales y reforzará la capacidad de los servicios locales.

Se diseñó un programa de colaboración entre el PC.FBS y la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (anteriormente denominada Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza), cuyo objetivo general es prestar apoyo a los gobiernos del Níger y Uganda, además de a los propios programas del FIDA, para alcanzar el mayor impacto posible en lo que se refiere a dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza. En este programa se hace especial hincapié en problemas críticos relativos a la tierra.

Por lo que se refiere a la evaluación, al realizar la evaluación intermedia del *Proyecto de Desarrollo Agrícola de las Ramblas de Kanem* (Chad) se constató que gracias al componente sociosanitario financiado por el FBS mejoró el estado nutricional de los niños de 6 a 17 meses de edad en las aldeas que padecían situaciones particularmente desfavorables, se abasteció a 5 800 hogares de agua potable y se prestó atención primaria de salud a 180 000 beneficiarios.

El PC.FBS llevó a cabo una evaluación exhaustiva de la segunda fase, cofinanciada por el FBS, del Consorcio Financiero para la Mujer de Kenya (CFMK). La evaluación demostró claramente que en sociedades en que los planes estatales de crédito oficiales suelen dejar de lado a las mujeres de bajos ingresos, las operaciones de microfinanciación basadas en ONG pueden mejorar eficazmente sus condiciones de vida, y con elevadas posibilidades de conseguir la sostenibilidad financiera e institucional y la autosuficiencia. Para consolidar los logros de esta segunda fase, ampliar la red del CFMK y establecer sistemas de gestión mejorados, se preparó una propuesta de USD 1,7 millones para una tercera fase.

La evaluación del *Proyecto de Apoyo a Grupos de Mujeres en Kivu Septentrional* (República Democrática del Congo) constituyó una oportunidad singular de reflexionar y aprender conjuntamente acerca de cómo aunar las actividades de recuperación en situaciones de crisis y posteriores a crisis y el desarrollo a largo plazo. La difícil situación política y nacional y la inseguridad reinante en la región de Kivu entorpeció la puesta en marcha del proyecto, que trata de reducir la pobreza rural mejorando la seguridad alimentaria, los ingresos de los hogares y la capacidad de acción de los grupos de mujeres.

En la evaluación del *Proyecto de Ordenación de la Agricultura y el Medio Ambiente en Kagera* (República Unida de Tanzania) se dedicó especial atención al impacto del proyecto en la seguridad alimentaria de los hogares, el desarrollo social, la ordenación del medio ambiente y la capacidad institucional de las administraciones de distrito. El proyecto tiene por objeto apoyar la rehabilitación de la región de Kagera, que ha resultado damnificada por la llegada de un gran número de refugiados y el prolongado deterioro de la productividad agrícola.

Una delegación de parlamentarios belgas, a los que acompañaba el Secretario de Estado de Cooperación para el Desarrollo de Bélgica, visitó la zona del proyecto. En general les impresionaron los resultados alcanzados y, al tiempo, instaron a que se adoptaran algunas medidas adicionales, como integrar las intervenciones del FIDA y el FBS en planes de desarrollo de ámbito nacional, regional y local para evitar la compartimentación y la duplicación de actividades; apoyar los servicios públicos locales mediante capacitación para mejorar la utilidad y la eficacia del proyecto; coordinar a los interesados directos; establecer un equilibrio entre hombres y mujeres en las estructuras encargadas de adoptar decisiones; integrar el VIH/SIDA como cuestión transversal; y aumentar la notoriedad del FBS entre los ciudadanos belgas en general, poniendo de relieve los logros y las enseñanzas extraídas y aplicando estas últimas sistemáticamente. El Presidente del FIDA observó en primera persona las operaciones del PC.FBS en la visita que realizó en mayo al *Proyecto de Iniciativas de Agricultores en la Región de Mara* (Tanzania) en el contexto del “Taller regional sobre reducción de la pobreza y el desarrollo rural en África oriental y meridional” organizado por el FIDA en Dar-es-Salaam.

Respecto del *Proyecto de Desarrollo en la Zona Lacustre – Fase II* (Malí), realizado conjuntamente por el FIDA, el FBS, el Banco de Desarrollo de África Occidental (BOAD) y el Centro de Inversiones de la FAO, se llevó a cabo una misión de examen para elaborar una estrategia con miras al futuro habida cuenta de las enseñanzas extraídas de las actividades realizadas a la fecha.

Al igual que en años anteriores, el PC.FBS participó en el período de sesiones anual del grupo de trabajo del FBS, que en 2002 estuvo consagrado al tema de la participación y la selección, y al que precedió una consulta técnica de un día de duración con asociados escogidos del FBS. Estas reuniones periódicas facilitan la colaboración y las consultas entre organizaciones multilaterales, ONG, la Cooperación Técnica Belga y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS). Conforme al mismo espíritu de estrecha asociación y celebración de consultas periódicas, y en estrecha colaboración con el Gobierno belga, el FIDA y el FBS organizaron un seminario sobre la pobreza rural, titulado “Cosechar las sinergias entre el FIDA y el FBS”, el 17 de septiembre en Bruselas, al que asistieron muchos asociados gubernamentales, no gubernamentales y universidades asociadas del Fondo y que estuvo consagrado a los temas siguientes: alcanzar las metas mundiales de reducción de la pobreza, como los objetivos de desarrollo del Milenio; aumentar la eficacia de los organismos de desarrollo gracias a la mejora de los mecanismos de seguimiento y evaluación (SyE); y financiar el desarrollo de manera eficaz.

En 2002, aumentaron las actividades para dar a conocer mejor el PC.FBS y sensibilizar a la opinión pública al respecto mediante la amplia difusión en Europa de la película *ABC África*, en la que se presentaba el Programa de Desarrollo de la Organización de Mujeres de Uganda en favor de los Huérfanos (UWESO) que financia el FBS en Uganda. Producido por el cineasta iraní de fama internacional Abbas Kiarostami, quien visitó Uganda invitado por el FIDA y el FBS en abril de 2000, este documental fue proyectado en el 54º Festival Cinematográfico de Cannes en la categoría películas fuera de competición. En él se expone la vida y las esperanzas que reflejan los rostros de miles de niños que han quedado huérfanos a causa del SIDA, atestiguando la resistencia de África ante sufrimientos y enfermedades incontables.



Por último, se consagraron grandes esfuerzos durante el año a consolidar y reforzar las metodologías de SyE y la supervisión de la ejecución, prestando especial atención al marco lógico como instrumento clave de la gestión de los proyectos y a la implantación de indicadores de malnutrición. En 2002 se aplicaron estas metodologías en el Proyecto de Desarrollo Rural del Sudoeste (Burkina Faso), el Proyecto de Desarrollo de las Ramblas de las Tierras Bajas Orientales de Eritrea, el Programa de Desarrollo Comunitario Integrado del Noroeste (Somalia) y el Programa de Apoyo al Desarrollo a Nivel de Distrito (Uganda).

Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra

La *Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra* –denominada anteriormente Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza– es una alianza mundial de organizaciones intergubernamentales, gubernamentales y de la sociedad civil que colabora con los pobres de las zonas rurales para fomentar el acceso a los recursos naturales, especialmente la tierra, y capacitarlos para que participen directamente en los procesos de formulación de políticas y adopción de decisiones que influyen en sus medios de subsistencia en los planos local, nacional, regional e internacional. La Coalición, albergada por el FIDA, apoya en la actualidad cinco programas: la Red de conocimientos sobre reforma agraria (ARnet); el Servicio de Potenciación de la Comunidad; el Programa de Acceso de las Mujeres a los Recursos; la Plataforma Común para el Acceso a la Tierra; y las Alianzas en torno a la tierra a favor del desarrollo nacional o, más comúnmente, Alianzas en torno a la tierra.

En 2002, se focalizó aun más la intervención de la *ARnet* para poner el acento en sus dos componentes: el conocimiento y la creación de redes. El programa de fomento de los conocimientos recoge las enseñanzas extraídas de las iniciativas de organizaciones de la sociedad civil y las metodologías de éstas que han dado buenos resultados con el fin de mejorar el acceso de los pobres de las zonas rurales a la tierra y los recursos. El programa de apoyo al establecimiento de redes se basa en las redes de organizaciones de la sociedad civil o las fortalece para que puedan definir mejor un programa común, ejecutar planes de acción conjuntos, establecer un diálogo, influir en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones en el plano local e instruir a las comunidades sobre cuestiones pertinentes desde una perspectiva bien fundada. Los resultados de la *ARnet* durante el año fueron los siguientes: el fortalecimiento de los derechos jurídicos de comunidades marginadas de Bangladesh, Bolivia y Ecuador; la creación de una asociación nacional en el Camerún para defender los derechos territoriales de los pequeños agricultores; la capacitación de grupos marginados de la India y Mozambique en derechos territoriales; el establecimiento de bases de datos y otros recursos informativos basados en Internet en Indonesia y el Perú para reforzar las reivindicaciones sobre tierras comunitarias; la elaboración de metodologías para evaluar la sostenibilidad de las instituciones comunitarias en el Nepal; y el empleo en Filipinas de los medios de comunicación para llamar la atención sobre las reivindicaciones inherentes a las tierras comunitarias.

El *Servicio de Potenciación de la Comunidad* fortalece la capacidad de los pobres del medio rural y sus organizaciones representativas para negociar el acceso a la tierra y los factores de producción conexos y solucionar los conflictos que ello comporta. En 2002, respaldó actividades comunitarias en Albania para obtener acceso a terrenos forestales de propiedad estatal, conforme a lo dispuesto en la reciente Ley de Ordenación de Tierras; elaboró un plan para mejorar los medios de subsistencia de los pueblos indígenas mediante la ordenación sostenible de tierras y bosques en Bolivia; apoyó la resolución de conflictos territoriales planteados por los pueblos indígenas de Guatemala en el contexto de los acuerdos de paz; prestó apoyo técnico a pescadores de Uttar Pradesh, en la India, para ayudarles a conservar el control de las zonas pesqueras; reforzó la capacidad de grupos de mujeres de Malawi para obtener acceso a tierras y mercados; apoyó una campaña nacional de organizaciones de la sociedad civil de Filipinas para influir en el Programa General de Reforma Agraria; aumentó el conocimiento que los dirigentes de los agricultores tenían la Ley de Tierras de Uganda de 1998; y estableció proyectos experimentales en Zimbabwe para mejorar la productividad agrícola y la gestión del medio ambiente en los planes de reasentamiento.

El *Programa de Acceso de las Mujeres a los Recursos* da a conocer mejor en el plano internacional la necesidad de promover los derechos de las mujeres sobre los recursos. Aprovecha los pequeños talleres realizados en las aldeas para recibir y difundir los conocimientos, las experiencias y los puntos de vista de las mujeres rurales pobres acerca de la importancia de la tierra y de los obstáculos o usos sociales que les impiden el acceso a ella, contribuyendo así a su empobrecimiento en caso de que cambie su situación familiar. En 2002, se celebraron talleres de esta índole en Camboya, la India, Indonesia y Nepal.

Este año la iniciativa de la Coalición referente a los problemas de la tierra, conocida como *Plataforma Común para el Acceso a la Tierra*, recibió un amplio apoyo, lo que constituye una señal del creciente consenso en torno a la necesidad de abordar las necesidades de tierra y activos de los hogares rurales pobres y una referencia útil para las políticas públicas y los programas de tierras en este sentido.

Los Gobiernos de Filipinas e Indonesia fueron los primeros en dar a conocer su propósito de establecer *Alianzas en torno a la tierra* para facilitar la colaboración entre el Estado, la sociedad civil y los agentes bilaterales e internacionales con el fin de mejorar la formulación de políticas, emprender programas de acción conjuntos y establecer un espacio en el que resolver los conflictos en torno a las tierras.

A finales de 2002, se completaron los diseños de sendos proyectos que se llevarán a cabo en el Níger y en Uganda, basados en un entendimiento de principio entre el PC.FBS, el FIDA y la Coalición Popular para colaborar en dos países africanos.

Mecanismo Mundial

Albergado por el FIDA, el Mecanismo Mundial fue creado por la CLD para negociar asociaciones en pro de la movilización y la asignación racional de recursos financieros y técnicos para combatir la degradación de los suelos y la pobreza. El Mecanismo Mundial presta asistencia a las Partes en la Convención para ponerla en práctica mediante: el apoyo a la programación de actividades, actividades generales, iniciativas estratégicas, servicios de información y actos que contribuyan a crear asociaciones y alianzas.

Varios países y subregiones se beneficiaron de la asistencia técnica o financiera del Mecanismo Mundial, prestada en apoyo de programas de acción nacionales en 2002: Argelia, el Brasil, Burkina Faso, Camboya, Colombia, Chile, China, El Salvador, Etiopía, Indonesia, Irán, Kazajstán, Kirguistán, Malí, Marruecos, Mauritania, Nepal, la República Dominicana, Sri Lanka, Tayikistán, Túnez, Turkmenistán, Uganda, Uzbekistán y Viet Nam. Esta asistencia ha respaldado la formulación o la ejecución de planes de acción nacionales, o bien programas de acción subregionales en África, Asia central y occidental y, América Latina y el Caribe (la Puna y el Gran Chaco Americano).

El Mecanismo Mundial ha participado en varias actividades en apoyo de la sociedad civil por conducto de su Programa de Capacitación e Intercambios Comunitarios (PCIC): apoyando a la Sociedad para la Conservación y Protección del Medio Ambiente (SCOPE) en la elaboración y desarrollo del componente de esa Sociedad para la labor preparatoria de un futuro proyecto conjunto del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), la SCOPE y el FMAM, para la conservación de la diversidad biológica en zonas de secano protegidas, haciendo especial hincapié en esta fase en la movilización de la comunidad y la creación de capacidad en mitigación de los efectos de la sequía y la desertificación y la conservación de la diversidad biológica; promoviendo operaciones conjuntas entre el Mecanismo Mundial y la Organización de los Estados Americanos, tendentes a la protección de los recursos naturales y el desarrollo sostenible en los países de América Latina y el Caribe; y apoyando la organización por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGADD) de un taller sobre asociaciones y creación de capacidades para combatir la degradación de las tierras y la pobreza en África oriental y meridional.

Las iniciativas estratégicas del Mecanismo Mundial en que se han explorado planteamientos innovadores de financiación de la CLD han consistido en: elaborar un proyecto de ordenación de tierras secas en Kazajstán, en estrecha colaboración con el FIDA y el Banco Mundial; apoyar al Gobierno del Brasil, en colaboración con el FIDA, para elaborar un componente del FMAM vinculado al Proyecto de Desarrollo Sostenible de los Asentamientos Creados como Consecuencia de la Reforma Agraria en la Zona Semiárida de la Región del Nordeste, del FIDA; y promover la participación activa de otros asociados en el desarrollo en un plan estratégico en pro del desarrollo sostenible de las tierras altas de Fouta Djallon, en África occidental.

Una de las funciones principales del Mecanismo Mundial es reunir y difundir información sobre la oferta, la demanda y las corrientes de financiación para combatir la desertificación y la sequía. En el año 2002, el Mecanismo Mundial emprendió un análisis técnico pormenorizado de las características funcionales y técnicas de la versión en línea de su Motor de Información Financiera sobre la Degradación de la Tierra (FIELD), que ha preparado el terreno para una actualización radical del sistema, gracias a la cual el Mecanismo Mundial podrá atender más eficazmente las necesidades renovadas y aumentadas de las Partes en la Convención. La modernización incluirá el mejoramiento de la función de búsqueda y de la interfaz gráfica, la incorporación de remisiones entre documentos, una nueva racionalización de la entrada de datos y la promoción del empleo del FIELD entre el público destinatario de todo el mundo.

Apoyo técnico

Mediante las donaciones que el FIDA dedica a la investigación se han financiado en 2002 *asociaciones en materia de investigación adaptativa* que potencian el impacto del desarrollo ajustando las tecnologías existentes a las necesidades de los beneficiarios del Fondo, o bien llevando a cabo investigaciones tecnológicas adaptativas y orientadas a la acción que influyen directamente en sus medios de subsistencia. La evaluación de este año de la cartera de donaciones para investigación del FIDA alienta el fortalecimiento pragmático de esos vínculos, sobre todo en los casos en que la investigación puede catalizar nuevos proyectos. El Marco Estratégico pone el acento en el acceso de los beneficiarios a la tecnología pertinente. Según la experiencia del FIDA, la mejor manera de alcanzar este objetivo es estableciendo una relación entre los centros regionales e internacionales de investigación agrícola e instituciones locales capaces de llevar a cabo investigaciones en las que participen los agricultores. Además, las notas de asesoramiento técnico del Fondo difunden información sobre tecnologías de “buenas prácticas” favorables a los pobres que pueden reproducirse.

El FIDA sigue presidiendo el Grupo de Apoyo del Foro Mundial sobre Investigación Agrícola (FMIA), que el Fondo contribuyó a crear en 1996. El FMIA aún a interesados directos en las investigaciones agrícolas mundiales procedentes de siete ámbitos fundamentales: los sistemas nacionales de investigación agrícola (SNIA) de países en desarrollo, las instituciones de investigaciones avanzadas/universidades, las ONG, organizaciones de agricultores, el sector privado, los centros internacionales de investigación agrícola y la comunidad de donantes. En 2002, el Fondo ayudó a centrar el programa del FMIA en una “agricultura holística con gran intensidad de conocimientos” accesible para los pequeños agricultores y los agricultores pobres y movilizó un apoyo considerable a ese respecto de la comunidad internacional de donantes. Por último, el FIDA copatrocinó con el Banco Mundial, la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCAI) y asumió la vicepresidencia de su Comité de Finanzas en septiembre. El GCAI está poniendo en marcha programas innovadores para aprovechar las sinergias de todo el sistema y fomentar un abanico más amplio de asociaciones externas.

Por lo que se refiere a la *financiación rural* favorable a los pobres, el FIDA llevó a cabo durante el año una labor normativa y en materia de políticas, iniciativas para llegar a los pobres y un programa de aprendizaje. En cuanto a la labor normativa y en materia de políticas, se elaboró un documento que recoge un conjunto de *instrumentos de decisión en la financiación rural*, presentado a la Junta Ejecutiva del FIDA en diciembre, en el que se facilitan orientaciones prácticas para los gerentes de operaciones para los países (GOP), los consultores y los funcionarios de los proyectos. El FIDA participó además en un ejercicio de examen de donantes por homólogos para mejorar la eficacia de los donantes en las esferas de las políticas y de las prácticas de microfinanciación. Las iniciativas dirigidas a los pobres comprendieron el lanzamiento en noviembre, por el FIDA y el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más pobre (GCAP), de la iniciativa conocida como “Desafío de la innovación a favor de los países pobres en zonas rurales” en la reunión de la Cumbre de Microcrédito celebrada en Nueva York. Mediante la concesión de pequeñas donaciones (por un máximo de USD 50 000 cada una de ellas), tiene por finalidad financiar innovaciones prometedoras de instituciones de financiación rural para aumentar su cobertura a las personas muy pobres y marginadas, al tiempo que se mantiene una orientación firme para alcanzar la sostenibilidad.

El FIDA inició además un programa de investigación-acción sobre *microfinanciación de la agricultura*, en el marco de una donación para asistencia técnica al GCAP. El objetivo de este programa, elaborado por el FIDA con el GCAP y el Grupo CERISE con sede en Francia, consiste en detectar y promover experiencias piloto de financiación rural que han abordado con buenos resultados la tarea de prestar servicios financieros sostenibles vinculados a los ciclos agrícolas. El FIDA aprobó además la financiación del ensayo y la difusión de dos instrumentos para ayudar a las instituciones financieras multilaterales a evaluar mejor su cobertura de la pobreza: el *instrumento para evaluar la pobreza* del GCAP y los sencillos *instrumentos para concentrarse en la pobreza* promovidos por la Cumbre de Microcrédito. En cuanto al programa de aprendizaje, el FIDA organizó en junio un taller con el Organismo Alemán para la Cooperación Técnica (GTZ) y el GCAP sobre modelos de grupos de autoayuda y una conferencia sobre movimientos cooperativos financieros y de productores con el Consejo de Desarrollo de Cooperativas en Ultramar (OCDC), con sede en los Estados Unidos, en septiembre. Por último, prosiguió el diálogo sobre la financiación rural, en particular con el Departamento de Desarrollo Internacional (DDI) del Reino Unido, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), el Organismo Noruego de Desarrollo Internacional (NORAD) y el GTZ.

En cuanto a *la nutrición y la seguridad alimentaria de los hogares*, el FIDA colaboró este año con el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Alimentos y Nutrición (INRAN) de Italia y con asociados locales en la realización de evaluaciones de referencia de indicadores a nivel de proyectos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Las evaluaciones tienen por objeto: i) elaborar una lista escogida de indicadores esenciales, por ejemplo, la difusión de la malnutrición, el acceso a agua potable y saneamiento y la alfabetización; ii) ensayarlos sobre el terreno con miras a la gestión de los proyectos y la presentación de informes sobre las intervenciones en lo relativo a los objetivos de desarrollo del Milenio; y iii) elaborar materiales de formación y directrices para los proyectos que el FIDA respalda. Participaron en las evaluaciones dos proyectos a principios de 2002: el Programa de Desarrollo Rural Participativo en la Alta Guinea (Guinea) y el Proyecto de Apoyo a la Comercialización y las Iniciativas Locales (Côte d'Ivoire). Esta labor arrojó conclusiones concretas sobre los proyectos y materiales de formación entre otros, un vídeo para ayudar a no especialistas a entender los conceptos y la práctica básica de las evaluaciones de referencia, empleando ejemplos progresivos de Guinea. En octubre, se llevó a cabo una importante distribución en un taller de ejecución a más de 50 proyectos que el FIDA apoya en África occidental y central.

El apoyo técnico prestado en 2002 para mejorar la gestión de los conocimientos y el aprendizaje con miras al *fomento de la ganadería y los pastizales* consistió en ampliar la página web de la base de conocimientos sobre ganadería y pastizales, que ahora abarca 38 estudios monográficos, 30 documentos de actividades y 20 documentos informativos del FIDA. Además, representantes de las dependencias de administración de proyectos y gobiernos de 10 países, GOP del FIDA y otros colegas de la FAO y el Fondo asistieron a un taller de interesados directos sobre el contenido y el empleo de la base de conocimientos. Por último, la puesta en práctica de la "Iniciativa mundial sobre los servicios ganaderos y la población pobre" entrañó una amplia consulta con los interesados directos, la realización de cinco estudios monográficos en África, Asia y Europa occidental y la preparación de un análisis teórico sobre las últimas novedades al respecto.

En el Marco Estratégico se afirma que afrontar *las desigualdades de género y aumentar la capacidad de las mujeres* son condiciones previas indispensables para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Durante el año, se ejecutaron programas especiales al respecto, financiados gracias a generosas contribuciones de Alemania, Italia, el Japón y Noruega y mediante donaciones de asistencia técnica financiadas por el FIDA en las cinco regiones geográficas en que actúa el Fondo. Un taller celebrado en junio sobre “Equidad de género y potenciación de la mujer rural pobre: puesta en práctica del Marco Estratégico del FIDA” financiado por Italia, el Japón y Noruega, permitió producir posteriormente un plan de acción para la incorporación de una perspectiva de género en las actividades del FIDA en 2003-2006.

El plan, redactado por el Grupo de Trabajo del Fondo sobre los aspectos de género en los proyectos y programas, coordinado por la División de Asesoramiento Técnico, fue aprobado por el Departamento de Administración de Programas en diciembre. En él se establecen 10 esferas de actuación, 25 actividades concretas con un plazo de ejecución y un conjunto de indicadores definidos claramente y con un plazo específico como marco común en el que las divisiones determinarán la vía que han de seguir para alcanzar los objetivos recogidos en sus planes de trabajo y presupuestos respectivos. La finalidad última del plan es conseguir que, para 2006, las cuestiones de género formen parte de la labor básica de todos los funcionarios del FIDA. El Programa para apoyar la incorporación de los aspectos de género en los proyectos y programas del FIDA, cofinanciado por Italia y el FIDA, y administrado por la División de Asesoramiento Técnico, prestó apoyo técnico y financiero para preparar el plan de acción. Entre tanto, la intensiva creación de redes internas y externas llevada a cabo por el Grupo para incorporar los aspectos de género contribuyó al aprovechamiento compartido de los conocimientos del FIDA y al aprendizaje de éste a partir de las actividades de otras instancias.

La ordenación sostenible de los recursos naturales, en asociación con los habitantes de las zonas rurales, es una solución crucial para hacer frente a los problemas de *la pobreza y la degradación del medio ambiente*. La incorporación en las intervenciones del FIDA de los problemas medioambientales y relacionados con los recursos naturales se centra en abordar los vínculos existentes entre la pobreza rural y la degradación del medio natural y una evaluación medioambiental eficaz en el ciclo de los proyectos. Puede afirmarse que un porcentaje considerable de los proyectos del FIDA de reducción de la pobreza se clasifican como medioambientales, en el sentido de que la importancia que en ellos se atribuye a la acumulación de capital se refiere a capital natural, mediante la rehabilitación y el aprovechamiento sostenible de recursos degradados. En 2002, se comprometieron donaciones para evaluaciones medioambientales por una cuantía total de USD 245 944 destinados al Proyecto de Desarrollo Rural en Idleb (Siria); el Programa de Desarrollo Agropastoral y Promoción de Iniciativas Locales para el Sudeste (Túnez); el Programa Nacional de Desarrollo Humano Sostenible (Comoras); y el Proyecto de Desarrollo Comunitario Integrado en el Sur de Nyanza (Kenya). Además, en el marco de su colaboración con el FMAM, el FIDA inició 10 proyectos que reúnen los requisitos necesarios para ser financiados, que se encuentran en la fase de concepción o de diseño temprano y, con el Mecanismo Mundial también apoya el programa del GCAI sobre desertificación, sequía, pobreza y agricultura.

Sector privado

Basándose en la buena voluntad de los asociados del sector privado de los mercados de capitales y del sector empresarial, en 2002 las actividades del FIDA catalizaron aún más las inversiones del sector privado en favor de los pobres rurales, como sucedió en particular en el caso del Deutsche Bank: la colaboración existente dio lugar a inversiones concretas en Filipinas, junto con un proyecto del FIDA en Mindanao. Se facilitó un préstamo avalado por el Deutsche Bank a una institución de microfinanciación que se ocupa de las necesidades de las empresarias pobres. Este aval se está utilizando para obtener fondos de un banco comercial nacional para capitalizar la institución de microfinanciación, permitiéndole de ese modo ampliar su cobertura. Gracias a la financiación adicional conseguida otras 14 000 nuevas prestatarias de Mindanao septentrional, aproximadamente, se benefician de este proyecto.

Se consolidó y amplió el sistema de distribución de insumos y oferta agrícolas establecido en Malí, en estrecha colaboración con Syngenta y la Fundación Syngenta para la Agricultura Sostenible, a fin de que atienda gradualmente las zonas del Programa del Fondo para el Desarrollo de las Zonas Sahelianas.

Se amplió en México el programa regional con *CropLife Latin America* relativo al empleo en condiciones de seguridad de plaguicidas para impartir capacitación en Yucatán.

Por último, se puso en marcha una iniciativa entre asociados múltiples con el grupo BASF y el FBS para combatir el paludismo en África oriental.

“ He centrado concretamente en el sistema de microcréditos el objetivo prioritario de mi administración de reducir la pobreza. De hecho, en mi primer discurso a la nación, pronunciado en julio del año pasado, afirmé que, como piedra angular de la reducción de la pobreza, el Gobierno está empeñado en aumentar el número de mujeres favorecidas con préstamos de microfinanciación en 300 000 al año. Me siento orgullosa de informar de que, en febrero de 2002, es decir, en siete meses, el Gobierno filipino ha alcanzado el 63% de este objetivo, atendiendo a más de 188 000 mujeres que han conseguido microcréditos en todo el país, tanto en zonas rurales como urbanas. El esfuerzo conjunto del Deutsche Bank y el FIDA en apoyo de la microfinanciación en mi país es una manera innovadora de contribuir a este esfuerzo ininterrumpido. ”

Gloria Macapagal Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas (2002)
